

## Artículo web

### **Libertad de prensa: Periodistas con necesidad de protección**

**Índice AI: ACT 78/001/2006**

**Fecha: 3 de mayo de 2006**

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLACT780012006>

**[Pie de foto: Mahmoud Za'al, cámara y periodista de Bagdad TV, murió por disparos el 24 de enero en Ramadi]**

Desde que comenzó la guerra de Irak en marzo de 2003, han muerto más periodistas en ese país que en ningún otro lugar del mundo. La situación a la que se enfrentan los periodistas que intentan informar sobre lo que sucede allí pone de manifiesto la necesidad de mayores esfuerzos internacionales para proteger a los profesionales del periodismo en situaciones de conflicto.

Los periodistas desempeñan un papel especial en las situaciones de conflicto, pues informan sobre detalles de incidentes que las partes del conflicto preferirían en ocasiones mantener fuera del conocimiento de la opinión pública.

En el primer año del conflicto, las muertes de periodistas se produjeron sobre todo a manos de fuerzas estadounidenses o iraquíes, y normalmente se achacaron a fuego cruzado o a disparos accidentales, aunque algunas organizaciones de periodistas han afirmado que algunos de los ataques parecían deliberados. La Federación Internacional de Periodistas (FIP) dijo el 8 de marzo de 2006 –tercer aniversario del ataque estadounidense contra el Hotel Palestina, en Bagdad– que han perdido la vida más de un centenar de periodistas y personal de medios de comunicación.

"[...] en muchos de estos casos aún no tenemos respuesta concreta sobre los duros cuestionamientos acerca de quienes son los responsables y que fue lo que sucedió", ha declarado Aidan White, secretario general de la FIP.

En un caso reciente, la FIP ha informado de que Mahmoud Za'al, de 35 años, cámara y periodista de la emisora iraquí de televisión Bagdad TV, murió por disparos el 24 de enero de 2006 en Ramadi, mientras trabajaba en un documental social. Según informes locales, Mahmoud Za'al fue alcanzado por el fuego cruzado entre fuerzas estadounidenses e insurgentes.

Sin embargo, desde 2004 los periodistas tanto locales como internacionales han sido blanco cada vez con más frecuencia de los ataques de grupos armados, que los incluyen como objetivo en sus campañas. Muchos periodistas locales han sufrido ataques por trabajar para medios de comunicación extranjeros y ser acusados de colaboración, mientras que periodistas internacionales han sido blanco de secuestros y asesinatos como forma de presionar a las tropas extranjeras en el país.

Las mujeres periodistas se encuentran entre quienes sufren ataques de grupos armados. En febrero, una conocida corresponsal de la televisión Al-Arabiya fue secuestrada y asesinada junto con dos miembros de su equipo en Irak. La policía encontró los cadáveres de la periodista Atwar Bahjat, su cámara Adnan Khairallah y su técnico de sonido Khaled Mohsen a las afueras de Samarra.

La FIP ha estado haciendo campaña para que se haga extensiva a los periodistas en situaciones de conflicto una protección similar a la proporcionada a los trabajadores de ayuda humanitaria y el personal de la ONU en agosto de 2003. La organización presentó el texto de una sugerencia de resolución del Consejo de Seguridad al secretario general de la ONU, Kofi Annan, en el Foro Mundial sobre Medios de Comunicación Electrónicos celebrado durante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) en Túnez, el 16 de noviembre de 2005.

Amnistía Internacional está de acuerdo en que deben ponerse en práctica medidas internacionales para proteger a los periodistas en situaciones de conflicto. La organización pide a todos los miembros entrantes del Consejo de Seguridad que adopten medidas para tratar de prevenir estos ataques y hacer rendir cuentas de sus actos a quienes los perpetraron.

Sin embargo, los periodistas no necesitan protección únicamente en situaciones de conflicto. En todo el mundo, en una diversidad de situaciones, los profesionales del periodismo son víctimas de ataques, encarcelamientos y autocensura forzada por parte de gobiernos represivos. El elemento común en todas estas situaciones es la falta de disposición de algunos gobiernos a permitir que surjan voces alternativas y, en muchos casos, el temor de que los periodistas saquen a la luz los abusos que los gobiernos han intentado acallar.

En Uzbekistán, los periodistas que han tratado de difundir los homicidios perpetrados en Andiyán el pasado mes de mayo han sufrido amenazas, agresiones, detenciones y reclusiones forzadas en sus casas. La "guerra contra el terror" se utiliza como pretexto para intensificar las restricciones a la libertad de expresión. La situación se ha hecho tan difícil que, tras el cierre de varios medios de comunicación independientes extranjeros, la BBC cerró su oficina en Uzbekistán el pasado mes de octubre a causa del creciente acoso contra su personal por parte de las autoridades.

También en Pakistán se ha invocado la "guerra contra el terror" para restringir el periodismo. Se ha negado a periodistas el permiso para cubrir sucesos en las zonas tribales del país en las que el ejército lanza operaciones contra grupos vinculados a Al Qaeda y los talibanes. En todo el país se ha acosado y detenido arbitrariamente a periodistas que informaban sobre la "guerra contra el terror". Algunos han "desaparecido" durante un tiempo.

Uno de estos casos fue el del periodista Hayatullah Khan, secuestrado por hombres armados cuando se dirigía a cubrir una concentración celebrada en el bazar de Mirali, Waziristán Norte, en protesta contra el ataque con un proyectil lanzado cuatro días antes. Se cree que se encuentra detenido, y que posiblemente ha sido entregado a agencias estadounidenses, pero su detención no se ha reconocido y sigue sin saberse su paradero.

En Colombia, el prolongado conflicto armado, que el gobierno describe en ocasiones como una "lucha contra el terrorismo", se ha utilizado a veces como pretexto para intimidar a los periodistas, quienes, junto con los sindicalistas y los activistas sociales, son blanco de ataques tanto de los paramilitares respaldados por el ejército como de los grupos armados de oposición. Miembros de las fuerzas de seguridad y autoridades gubernamentales han tratado de estigmatizar a algunos periodistas que sacan a la luz violaciones de derechos humanos, relacionándolos con los grupos armados de oposición y poniéndolos así en peligro de ser atacados por fuerzas paramilitares. Estos periodistas corren especial peligro en vísperas de las elecciones presidenciales del 28 de mayo.

En Líbano, tras el asesinato del ex primer ministro Rafiq al-Hariri en febrero de 2005 y la posterior retirada de las tropas sirias, varios destacados periodistas que habían criticado las prácticas sirias murieron o resultaron heridos de gravedad a consecuencia de bombas colocadas bajo sus automóviles. Samir Qasir y Gibran Tueni, destacado periodista del diario *Al Nahar* el primero, y parlamentario y director de ese mismo diario el segundo, fueron asesinados en junio y diciembre de 2005. May Chidiac, presentadora de la televisión LBC, perdió un brazo y una pierna en un atentado perpetrado contra ella en septiembre de 2005.

Los periodistas de Kenia también se han encontrado convertidos en blanco de ataques en una práctica de creciente intimidación y acoso por parte del gobierno. En marzo de este año, el ministro de Información y Comunicaciones, Mutahi Kagwe, y el portavoz del gobierno, Alfred Mutua, advirtieron a los medios de comunicación de que el gobierno emprendería acciones severas si persistían en lo que describieron como "difusión de información falsa y tergiversada".

En uno de una serie de incidentes, dos grupos de personas encapuchadas, armadas y cubiertas con máscaras de gas asaltaron simultáneamente el 2 de marzo las oficinas editoriales de la Kenya Television Network y de la imprenta del Standard Group en Nairobi. Desmantelaron los equipos de retransmisión, quemaron miles de ejemplares de periódicos y se llevaron equipos informáticos.

Los Estados tienen el deber de proteger a los periodistas y no perseguirlos en un esfuerzo por controlar el libre flujo de la información. Unos medios de comunicación libres no sólo son beneficiosos, sino necesarios en una sociedad libre. Al exponer los abusos contra los derechos humanos y dar voz a los sectores marginados de la comunidad, los medios de comunicación pueden, en su mejor situación, alentar a que se aplique adecuadamente la justicia y estimular debates que pueden distender situaciones que, de lo contrario, podrían conducir a conflictos. Al enfrentarse a restricciones injustas y a la amenaza de ataques, la autocensura en los medios de comunicación puede tener el efecto contrario, es decir, ayudar a encubrir abusos y fomentar la frustración de las comunidades marginadas.

El reconocimiento internacional de la importancia de los periodistas y la necesidad de que éstos trabajen sin restricciones injustas y sin la amenaza de la violencia ayudará a presionar a los Estados que tratan de controlar los medios de comunicación. El periodismo importa, y es hora de que quienes reconocen la importancia de unos medios de comunicación libres traten de cambiar las mentes de quienes no lo hacen.

Otros países:

#### Ruanda

Siguen existiendo restricciones a la libertad de prensa, lo que contradice las afirmaciones del gobierno de que está construyendo una sociedad abierta. Los periodistas que manifiestan preocupación o critican a las autoridades estatales son intimidados para que guarden silencio u obligados a ejercer la autocensura. El clima de impunidad se ve perpetuado por la ausencia de medidas sustanciales para llevar ante la justicia a los autores de violaciones de derechos humanos cometidas en el pasado contra periodistas, violaciones que incluyen agresiones físicas, detenciones ilegítimas, intimidación y acoso.

#### Cuba

El gobierno mantiene el control total sobre todos los medios de comunicación, y la propiedad privada de prensa, radio, televisión u otros medios de comunicación está prohibida por ley. Los periodistas independientes sufren intimidación, acoso y encarcelamiento a causa de su trabajo. Actualmente hay en la isla 72 presos de conciencia, de los que 14 son periodistas.

#### Bangladesh

A varios periodistas que se dedicaban a defender los derechos humanos les dañaron deliberadamente los dedos o las manos para que no pudieran sostener una pluma. Los ataques forman parte de una situación en la que centenares de personas dedicadas a la defensa de los derechos humanos han recibido amenazas de muerte y han sufrido agresiones físicas. Los gobiernos sucesivos han incumplido sistemáticamente su deber de proteger a las personas en peligro, investigar los abusos cometidos contra ellas y llevar a los responsables ante la justicia.

#### Egipto

Continúan las restricciones a la libertad de expresión, asociación y reunión. No se ha convertido en ley un proyecto presentado por el presidente Mubarak en febrero de 2004 por el cual se aboliría el encarcelamiento por delitos de prensa. Mientras tanto, los periodistas siguen sufriendo amenazas, palizas, multas por difamación o encarcelamiento a causa de su trabajo. Además, en vísperas del referéndum de mayo de 2005 sobre las elecciones presidenciales con múltiples candidatos, se dio el alto y detuvo durante horas a equipos y periodistas de canales de televisión internacionales en un aparente intento de impedirles informar sobre manifestaciones o concentraciones relacionadas con el referéndum.

## Turquía

El artículo 301 del Código Penal Turco, que prohíbe la "denigración pública de lo turco, de la República o de la Gran Asamblea Nacional de Turquía" viola el derecho a la libertad de expresión y se utiliza frecuentemente para procesar a periodistas y otras personas que expresan pacíficamente su opinión discrepante. Amnistía Internacional ha estado haciendo campaña en favor de la abolición total de este artículo.